

EL FARO MURCIANO,

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.

Un mes.	8 reales.
Tres id.	20 »
Seis id.	36 »

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Murcia.—Librerías de Riera—Contraste y Principio Alfonso; de Belda, Lencería; y en la Redacción y Administración, Arco del Vizconde, 3.º tercio.

FUERA DE MURCIA.

Trimestre.	24 reales.
Semestre.	42 »
Año.	70 »

MURCIA 13 DE FEBRERO DE 1868.

SOY FRANCO.

—Estas palabras las oye uno en su casa, en la calle, en todas partes, a todas horas y todos los días. Soy franco, dice el marido a la esposa, que le reconviene porque ha llegado a casa mucho más tarde de lo que tiene de costumbre. Si la señora que ha venido a verme fuese joven y bonita, te lo diría lo mismo, pero es vieja y no puede haber sido hermosa nunca: soy franco, lo que ha hecho ha sido fastidiarme.

—¿Pero es posible que te haya detenido tanto rato?

Mujer, ¿qué quieres? Es de esas personas pesadas que no tienen mas negocio que el suyo, y no se hacen cargo de los negocios ajenos. Además, seamos francos, una pobre madre afligida, bien tiene derecho a que uno la escuche.

—¿Que te parece, lectora, de la franqueza de tu consorte? Si la visita hubiese sido de una señora joven y linda, ¿te lo hubiere confesado? No hay marido que ejerza cargo público a quien no fastidien siempre visitas de viejas y feas. Yo soy franco, no lo creo; andarán las duras con las maduras; pero siempre maduras, soy franco, no lo creo.

—¿Sabes que me va fastidiando ese mozo que te sigue a todas partes?

—¿Qué mozo?

Ese de la capa madrileña.

No le habia reparado.

—¿Que no habías hecho alto en él?

Soy franco: no recuerdo haberle visto nunca.

—Ya ves que nada tendria de particular, y si hubiera notado lo que tú te lo diría con franqueza.

—¿Qué te parece, lector marido, de la fran-

queza de tu ídolo? ¡Y las mujeres para no reparar en el mozo que las siga, y más si usa capa madrileña! Que el repararlo les importe ó no, que les agrade llevar esa cola ó que no les agrade, en esto no entro ni salgo; pero no reparar en un mozo! Soy franco, amigo mio, no lo creo, y tampoco tú debes creerlo.

—No me gustan tales negocios: si fuesen negocios limpios, vaya con Dios; mas no me lo parecen: y yo soy franco, aunque me gusta el dinero quiero que venga por camino abierto y pulcro. ¿Que te parece, lector mio? ¡Y en estos tiempos! Soy franco: cuando oigo proposiciones como esa me dan gana de reirme, y me vuelvo al individuo para ver que cara pone para soltar una.

No estoy por este orden de cosas; me gustaban mas los otros: yo soy franco, aunque los otros me trataron mal, estoy por ellos.

—Lo creías, lector mio? Con los otros se comia ese ciudadano un turrón muy dulce, y con estos se come otro mejor. Yo soy franco: me reventan los hombres que las han contra quien los favorece, y mas cuando para hacerlo mienten.

—Crea V., señorita, que entre todas las bellezas que he visto en el baile, ninguna ha trastornado la paz de mi corazón como V. No me empenaré, para no sonrojarla, en que sea V. la mas hermosa; pero en cuanto á simpática, elegante, graciosa, encantadora, no hay ninguna: yo soy franco, lo siento como lo digo, ya V. vé, que si no lo sintiera, ninguna necesidad tenia de decirselo a V. No lo creas, miña, y si dudas de lo que te digo, oyele entre sus compañeros.

Ya llevo hechas tres declaraciones esta noche, amigos míos: yo soy franco, no pudiendo declararme con cuantas bailan conmigo, me aburro. Siempre ha sido lo mismo.

Y pienso continuar del mismo modo.

Perdone V. caballero, yo no puedo ir á V.: si otra persona me hubiera dicho lo que V.